

CAMBIOS RECIENTES Y PERSPECTIVAS EN EL TRABAJO Y EN EL MOVIMIENTO LABORAL EN EL MUNDO Y EN BRASIL

Pedro Castro*

PRELIMINAR

Quizás sea prudente señalar en este inicio que los cambios en el mundo del trabajo y en el movimiento laboral se ubican en el conjunto mayor de relaciones socio económicas y políticas bastante complejas y que, cualquiera intento de su descripción, explicación y propuestas de acción más profundas, mismo en el caso solamente de los últimos veinte años, demanda un enfoque que por lo menos rescate los procesos y significados de los caminos desarrollados por las economías y sociedades capitalistas (sin olvidarnos de las experiencias socialistas ocurridas o que siguen existentes) que son, mientras sistema de relaciones sociales de producción, de las contradicciones básicas entre capital y trabajo y hasta los métodos de regulación o de control y de lucha que caracterizan los modelos taylorista, fordista, toyotista, sueco etc., en ultima instancia, su hondo. Sin embargo en este texto nosotros nos limitamos a la tentativa de un rescate parcial de los enfoques solamente sobre los procesos relativos al trabajo y al movimiento laboral, en el mundo y en Brasil en el período aproximado de los últimos veinte años.

CAMBIOS EN EL TRABAJO

Mundo

Como ha señalado Ricardo Antunes (1995) en los países del capitalismo considerados del primer mundo o avanzados, la década de 1980, ha experimentado cambios tan intensos en el mundo del trabajo o de sus formas de inserción en la estructura productiva que se podría hablar en la crisis más aguda del siglo XX, con efectos tanto sobre la materialidad cuanto en la subjetividad de lo que él llama *la clase que vive del trabajo*, además de su forma de ser.

En la década de 1980, la automatización, la robótica y la micro electrónica han invadido el mundo fabril, en su expresión en las relaciones de trabajo y de realización del capital y el mundo de la producción ha convivido con varios experimentos. El taylorismo y el fordismo, ya no únicos, si han mezclado con otros modelos productivos y de regulación de la fuerza de trabajo, tales como el neo taylorismo, el pos-fordismo, el kalmanianismo y el toyotismo, culminando con la sustitución, más o menos intensa, del cronometro *taylorista* y de la *producción en serie y de masa fordista*, por nuevas formas de producción, entre las cuales se destacan la de la *flexibilización* en sus varias dimensiones. Además de rescatar los análisis hechos por varios autores (Murria,1983; Sabel y Piore,1984; Anunziato,1989, Clark,1991; Coriat,1992a y 1992b; Gounet,1991 y 1992; y Harvey,1992) sobre los procesos que involucran estos modelos en el periodo en cuestión, Antunes (1995) se sostiene más en las ideas de este ultimo, para quien la acumulación flexible, entre otras cosas, mantiene las siguientes tres características: 1ª) si vuelve para el crecimiento; 2ª) el crecimiento en valores reales si apoya en la explotación del trabajo vivo en el universo de la producción y 3ª) tiene una intrínseca dinámica tecnológica y organizacional. Según Harvey, en las condiciones de ese nuevo tipo de acumulación, parecería que sistemas de trabajo alternativos podrían existir

- **Pedro Castro es Profesor y Militar retirado en Brasil**

lado a lado, en el mismo espacio, lo que permite que los emprendedores capitalistas elijan entre ellos y la consecuencia de la expresión de ese procedimiento en el mundo del trabajo ha sido el solapamiento del trabajo organizado manifiesto simultáneamente por los elevados niveles de cesantía estructural y por el retroceso de la acción del movimiento laboral.

En estos escenarios y condicionantes históricos, se ha destacado el modelo japonés conocido como ‘toyotismo’, con sus principales trazos característicos. Su producción conducida directamente por la demanda, es variada, diversificada y lista para suplir el consumo, que determina lo que será producido y se sostiene en la existencia del estoque mínimo.

Sobre las consecuencias de los cambios acá arrollados en la interconexión y/o sustitución total o parcial de esos modelos sobre el proceso de trabajo, Antunes (1995) destaca como cuestión principal la de saberse en que medida la producción capitalista realizada a través del modelo taylorista se diferencia esencialmente o no de las varias formas existentes del fordismo y señala que

“la referida disminución entre elaboración y ejecución entre concepción y producción, que constantemente se atribuye al toyotismo, solamente es posible porque se realiza en el universo estrito y rigurosamente concebido del sistema productor de mercancías del proceso de creación y valorización del capital”.

¿Cuáles las principales repercusiones identificadas por autores como Antunes (1995) sobre el mundo del trabajo? De acuerdo con este autor, la más brutal de ellas ha sido la expansión sin precedentes desde entonces de la cesantía estructural, que ya en la década de 1980 alcanzaba el mundo en escala global y en su visión se expresa en lo que él llama de procedimiento contradictorio, o sea, de una parte reduce el número de los obreros industriales y fabriles y por otra parte aumenta el subproletariado, o el trabajo precario y el asalariado en el sector de servicios, incorpora el labor femenino y excluye los más jóvenes y los más viejos en una escala mayor de homogeneización, fragmentación y complejidad de la masa laboral.

Al lado de eso las diversas categorías de trabajadores alistados en el proceso de *subproletarización* (labor precario, parcial, temporal, subcontratado, ‘tercerizado’, vinculado a la economía informal y varias otras) tendrían en común la precariedad del empleo y de la remuneración, la falta de reglamentación de las condiciones del trabajo en relación al pasado y la consecuente regresión de los derechos sociales, además de la ausencia de protección y expresión en términos del movimiento laboral, con fuerte tendencia a la individualización externa de la relación salarial. Muchos son los ejemplos de esa tendencia, citados por Antunes (1995), con base en estudios de otros autores involucrando países específicos (Francia, Japón, Inglaterra, Alemania y Estados Unidos) o regiones enteras como la de la Comunidad Europea, con la particularidad de que continente expresivo de este nuevo tipo predominante de trabajadores en regímenes precarios es compuesto de mujeres (Hirata, 1980:9), permitiendo decirse por una parte que tal segmento ha aumentado en la práctica en todos los países y, sin embargo de las diferencias nacionales, la presencia femenina ha pasado a representar más de 40% del total de la fuerza de trabajo en muchos países capitalistas avanzados

(Harvey,1992:146 y Freeman,1986) y por otra parte que eso acarrearía nuevas consecuencias en la esfera de la materialidad y de la subjetividad, en la conexión compleja entre el individuo y su clase, entre el individuo, su clase y su género.

Otras características de ese proceso de cambio en el mundo del trabajo, señaladas por Antunes (1995) son el intenso proceso de salarizado de los sectores medianos, sobretudo en consecuencia de la expansión del sector de servicios y la de dirección; por una parte la reducción cuantitativa de la masa de obreros industriales tradicionales y por otra parte una transformación cualitativa en la forma de ser del trabajo, impulsando tanto una mayor calificación cuanto por una mayor descalificación, la primera en el topo y la segunda en su base, con los límites que este autor recuerda ya tendrían sido advertidos por Marx, en razón de la misma lógica del capital, en el interior de la cual

“la riqueza efectiva se manifiesta mejor – y eso lo revela la grande industria – en la enorme desproporción entre el tiempo del trabajo empleado y su producto, sino como en la desproporción cualitativa entre trabajo, reducido a una simple abstracción y el poderío del progreso de la producción controlado por aquel” (Marx:1972:228).

y

“la tendencia señalada por Marx – cuya efectuación plena supone la ruptura en relación a la lógica del capital – mantiene evidenciado que, mientras perdurar el modo de producción capitalista, no es posible concretizar la eliminación del trabajo como fuente criadora del valor, pero si un cambio en el interior del proceso de trabajo, que resulta del avance científico y tecnológico y que se configura por el peso creciente de la dimensión más calificada del trabajo, por la intelectualización del trabajo social (Antunes,1995

y, aún,

“si se considera el trabajador colectivo, de que la oficina consiste, su actividad combinada se realiza materialmente y de manera directa en un producto total que, al mismo tiempo, es un volumen total de mercancías; es absolutamente indiferente que la función de tal o cual trabajador – simple y lo del trabajo colectivo – se ubique más próxima o más distante del trabajo manual directo”(Marx,1978:71-72)

En resumen, en este su trabajo del siglo pasado, Antunes (1995) evidenciaba que, al mismo tiempo en lo cual se veía una tendencia para la calificación del trabajo, se desenvolvía asimismo intensamente un nítido proceso de descalificación de los trabajadores, culminando por configurar un proceso contradictorio que sobre califica en varias ramas productivas y descalifica en otras. Tales descubiertas indicarían lo que él ha llamado de ‘procedimiento contradictorio y multiforme’. En sus palabras, ‘la clase-que-vive-del-trabajo se ha tornado compleja, fragmentada y heterogénea aún más’. En ese cuadro si fuera posible decir que la minoritaria intelectualidad del trabajo manual es más coherente y compatible con el enorme avance tecnológico, la descalificación de largos contingentes de la masa trabajadora se muestra igualmente relevante en la versión más reciente del modo de producción capitalista, a lo cual también se ha incorporado significativamente un amplio contingente femenino y en lo cual se ha ampliado a su vez el segmento asalariado del sector de servicios,

proporcionando la conclusión de que ni la masa de obreros desaparecerá tan rápidamente ni es posible vaticinar la eliminación de la *clase-que-vive-del-trabajo*

En su libro más reciente, Antunes (2005) informa tener hecho un desdoblamiento libre de algunas de las tesis presentadas anteriormente en lo ya comentado y en lo que ha denominado *Os Sentidos do Trabalho* (1999), actualizando las tesis principales sobre la centralidad del trabajo presente en los dos anteriores. En efecto, en su nuevo libro este autor habla de una

“nueva morfología del trabajo: allá de los salarizados urbanos y rurales que comprenden el obrero industrial, rural y de servicios, la sociedad capitalista moderna viene ampliando enormemente el contingente de hombres y mujeres tercerizados, subcontratados, ‘part-time’, que ejercen trabajos temporarios, entre tantas otras formas semejantes de informatización del trabajo que proliferan en todas las partes del mundo”.

Según él la dualidad o una de las contradicciones presentes en el mundo del trabajo actual conforma una tesis que considera esencial:

“si el trabajo aún es central para la creación del valor, el capital por su parte lo proporciona oscilar, ora reiterando su sentido de perpetuidad, ora estampando su enorme superfluidad, de la cual son ejemplos los labores precarizados, flexibilizados, temporales, además, naturalmente, del enorme ejército industrial de cesantes hombres y mujeres que se esparman por el mundo”... “En pleno mito neoliberal del individualismo exacerbado, al igual que la ideología del ‘empresarismo’, presenciamos de hecho un ‘individualismo posesivo’ cada vez más desprovisto de la pose, donde cada vez más amplias parcelas de trabajadores y trabajadoras pierden hasta mismo la posibilidad de venta de su única propiedad, su fuerza del labor”.

Por otra parte, como otra contradicción del presente, en el ámbito del *modus operandi*, mientras más las empresas laboran en la implantación de las destrezas, de la llamada ‘calificación’, de la gestión del ‘conocimiento’ más intensos parecen tornar-se los niveles de degradación del trabajo y, en consecuencia,

“al contrario, por lo tanto, del fin o de la reducción de relevancia de la teoría del valor trabajo, hay una cualitativa alteración y ampliación de las formas y mecanismos de extracción del trabajo.”

Este autor dice que, al contrario de la afirmación del fin del labor o de la clase laboral hay dos puntos de la nueva configuración del mundo del trabajo que él considera de la mayor relevancia. El primer, que resulta en el hecho de que los segmentos más cualificados, más intelectualizados, que se desarrollaran justamente con el avance técnico científico son dotados de la mayor potencialidad y fuerza en sus acciones, pero, contradictoriamente, esos sectores más cualificados son objeto directo de intenso proceso de manipulación y envolvimiento en el interior del espacio productivo y de trabajo. En la contrapartida, el enorme abanico de trabajadores precarios, parciales, temporales, juntamente con el enorme contingente de desempleados, por su mayor

alejamiento (o mismo exclusión) del proceso de creación de valores, tendría en el plan de la materialidad, un rol de menor relevancia en las luchas anticapitalistas. Pero, su condición de sin poses lo ubica como, potencialmente, un polo social capaz de asumir acciones más audaces, una vez que esos segmentos sociales “no tienen nada a perder” en el universo de la (des)sociabilidad contemporánea, por lo que estarán más propensos a la rebeldía y a las rebeliones..

En lo que toca a la configuración de las clases sociales en el capitalismo moderno, Antunes (2005) considera que, como el trabajador productivo (en el sentido de Marx en *El Capital*) es lo que produce directamente el plus valor y que participa directamente del proceso de valorización del capital, él detiene, por eso, un papel de centralidad en el interior de la clase trabajadora. Y sería preciso acrecentar que la moderna clase trabajadora también incluye los trabajadores improductivos, aquellos cuyas formas de trabajo son utilizadas como servicio, sea para uso público o para el capitalista y que no se constituyen como elemento directamente productivo en el proceso de valorización del capital. De ahí la necesidad de lo que él llama de noción ampliada de la clase trabajadora hoy, a saber:

a) incluyendo todos aquellos y aquellas que venden su fuerza de trabajo en cambio de salario, incorporando, además del proletariado industrial y de los asalariados del sector de servicios, también el proletariado rural, que vende su fuerza de trabajo para el capital. Incorpora el proletariado precarizado, el sub proletariado moderno, ‘*part-time*’, el nuevo proletariado de los *Mcdonalds*, los trabajadores tercerizados y precarizados, los trabajadores asalariados de la llamada ‘economía informal’, además de los trabajadores cesantes, expurgados del proceso productivo y del mercado de trabajo por la reestructuración del capital y que hipertrofian el ejército industrial de reserva en la fase de expansión del desempleo estructural; b) excluye los gestores del capital y sus altos funcionarios, que detienen el rol de control en el proceso de trabajo, de valorización y reproducción del capital en el interior de las empresas y que reciben rendimientos elevados, o aún aquellos que, de pose de un capital acumulado, viven de especulación y de los intereses y los pequeños empresarios, las pequeñas burguesías urbanas y rurales propietarias.

Además de esta visión, el autor añade como características actuales de la clase trabajadora la feminización, la mundialización, la transnacionalización y la internacionalización del mundo del trabajo, una nueva interacción entre el trabajo muerto y el trabajo vivo, entre el saber científico y el saber laboral, entre el trabajo material y inmaterial. Para él, la interpretación correcta de este proceso, al contrario de una incapacidad marxiana de comprender el ‘capitalismo tardío’, como postula Habermas, tendría revelado un enorme hueco del pensamiento habermasiano.

Finalmente, al tejer consideraciones sobre la dialéctica del trabajo, el carácter polisémico y multifacético del mundo del trabajo, la perpetuidad y la superfluidad del trabajo, la subversión del capital y de los sentidos del trabajo, la opacidad o vitalidad de las clases sociales, Antunes (2005) recupera, profundizando, sus divergencias principalmente con Habermas y Gorz, pero también relativamente a autores como Klaus Eder (2002) para evidenciar dos de sus principales constataciones. En relación a los dos primeros destaca que, al contrario de la equívoca y hoy cuestionada tesis acerca del fin de la centralidad del trabajo (y recuerda estudios de Alain Touraine, István

Meszáros, Robert Castell, Helena Hirata, David Harvey y Thomas Gounet), el grande desafío actual seria el de comprender la nueva morfología del trabajo, su carácter multifacetado, polisêmico y polimorfo, lo que requiere desarrollar la noción ampliada y moderna de la clase trabajadora a la cual alude antes, que incluye la totalidad de los hombres y mujeres que venden su fuerza de trabajo en cambio de salarios. En relación al tercero, con base incluso en resultados de estudios como el de Sedi Irano (2002) señala que, a su juicio, sin embargo de Elder (2002) reafirmar el criterio de validez de las clases sociales, no revela su vitalidad conceptual y analítica en toda su plenitud.

Otro estudio a que recorremos ha sido el de Fernando Haddad (2004) sobre *Trabalho e Linguagem*. Este autor, que discute el pensamiento de autores como Habermas, Adorno, Horkheimer, Marcuse y Ruy Fausto, apoyando-se, como Antunes, pero más amplia y intensamente en textos de Marx, además de partir de premisas distintas, también llega a resultados diferentes de aquello.

A partir de algunas preliminares, Haddad (2004) invoca inicialmente G.H. Mead (que, según él, defiende la precedencia del lenguaje en relación al trabajo, identificada como iniciada por Hegel), para registrar que, de alguna manera, la posición de Mead seria opuesta a la de Marx que, en la lectura de Habermas (contestable, como recuerda el autor) reduciría la acción comunicativa a la instrumental. Por otra parte afirma que

“para Mead, no solamente el trabajo es una charla con la naturaleza como también no tiene por objetivo su dominio, pero la cooperación: seguramente una visión ingenua del proceso histórico, que se aparta de las premisas fundamentales del materialismo. Entre nosotros, J.A. Giannotti subsume trabajo y lenguaje de un modo más interesante. En su formulación, reconocidamente inspirada en Wittgenstein, el trabajo es un juego de lenguaje no verbal a través del cual los hombres conversan entre si e no con la naturaleza. Se subraya así el carácter reflexivo del trabajo. Se recuerde que las formulaciones presentadas en este capítulo van en el sentido de refutar la posibilidad de subsunción en cualquiera de esas dos versiones...”

Sobre la relación entre trabajo y clases sociales Haddad (2005) recurre a Ruy Castro para proponer dos cuestiones que considera relevantes. La primera que remite al problema de saberse hasta que punto un trabajador cualificado pertenece a la clase de los trabajadores asalariados. La segunda consiste en saberse si este concepto de trabajadores asalariados comprende tanto los trabajadores improductivos, interiores y exteriores a la producción, cuanto los trabajadores productivos. Y la tercera, relativa a hasta que punto el proletario sin pose de los medios de producción, del punto de vista de su actividad o inactividad, o sea, de su empleo o desempleo, mantiene su condición de trabajador.

De las reflexiones de Haddad (2005) sobre tales cuestiones, resultan las siguientes conclusiones: Primeramente en relación a la negación del trabajo, según ele, en por lo menos cuatro niveles distintos: 1º) el crecimiento del *lumpen* proletariado representa la negación del trabajo en una esfera que es exterior al sistema; 2º) el crecimiento del número de trabajadores improductivos exteriores a la producción representa la negación del trabajo en una esfera que, aunque exterior al sistema, pertenece a la exterioridad *en el* sistema; 3º) el crecimiento del numero de trabajadores improductivos que se venden al capital representa una negación parcial del trabajo productivo ya en el interior del

sistema; y 4º) con la posición de los hombres de ciencia como agentes de la producción, el trabajo pierde centralidad en el interior de la misma producción. En según lugar, después de esta constatación y el proseguimiento de su análisis pasando por las cuestiones distributivas, del salario o precio de la mercancía fuerza de trabajo, el progreso técnico, la sociedad de consumo y los sectores financiero y de producción de mercancías inmateriales de la economía, este autor concluye:

“Todos esos cambios de forma por los cuales ha pasado el capitalismo avanzado, se sostiene, como ya lo he dicho, en un cambio esencial: la internalización y rutinización del proceso de innovación tecnológica. La pacificación de la cuestión distributiva, el crecimiento del comercio y del sistema financiero, el aparecimiento de la ‘industria’ del ocio y del entretenimiento, bien como el advenimiento y estabilización del Welfare State, se explican a partir de aquel fenómeno descrito por la primera vez por Schumpeter. Pero la operacionalización de ese cambio solamente ha sido posible gracias a las drásticas medidas de cuño material. Las empresas pasan a invertir volúmenes enormes de recursos en investigación y desarrollo. Los departamentos de P&D creados para tal fin recogen un contingente expresivo de científicos, ingenieros y técnicos incumbidos de transformar el otrora discreto proceso de destrucción creativa en un proceso continuado y rutinario. En 1920, dice a nosotros Braverman, ‘había (en los Estados Unidos) quizás 300 de esos laboratorios (de investigación) de empresa y, en 1940, más de 2.200. De ahí adelante, empresas con un activo tangible arriba de 100 millones de dólares tenían un cuadro de personal de investigación de 170 en la media y las que posean activo arriba de un billón de dólares empleaban en media 1.250 investigadores. Los laboratorios de Bell Telephone, empleando arriba de 5.000 eran, de lejos, la mayor organización de investigación del mundo’. Hoy día los Laboratorios Bell cuentan con cerca de 30.000 esparcidos por los cinco continentes”

Y añade:

“del análisis de las clases sociales que acabamos de emprender, pienso ser posible identificar cuatro clases distintas en la sociedad sobre industrial: 1) la clase constituida por los propietarios del capital, por los funcionarios del capital (alta gerencia) y por los propietarios de tierras ; 2) la clase de los agentes sociales innovadores, portadores del conocimiento científico-tecnológico aplicado a la producción. Aquí una observación se hace necesaria: muy frecuentemente esa clase está involucrada en un proceso de innovación tecnológica, en general ejecutado en departamentos específicos. Pero, con el crecimiento del trabajo de oficina, no raramente se encuentran, adentro de las empresas agentes actuando en el área de innovaciones administrativas – fenómeno reciente, observado hasta por discípulos de Schumpeter que lo critican en este particular. Tales agentes innovadores, evidentemente, componen la clase en cuestión. Además, tenemos el ‘ejército científico de reserva’, compuesto por profesores universitarios, investigadores de instituciones públicas y privadas y semejantes. Se nota que diferentemente del caso de los trabajadores asalariados, no hay miembros de la clase técnico-científica exteriores a la producción. Del punto de vista teórico, inclusive

económico, importa menos la naturaleza de su rendimiento que la función social que ejercen. Solamente una teoría ingenua podría enfocar instituciones como la universidad del punto de vista exclusivo de la reproducción simbólica de la sociedad.; 3) la clase de los trabajadores asalariados interiores a la producción. Acá es mister distinguir productivos y improductivos, cualificados, semi cualificados y no cualificados, empleados y sub empleados y desempleados eventuales; y 4) los desclasificados, o sea, la no clase de los no trabajadores (en un sentido más restricto que el de Gorz) compuesta por los elementos heterónomos de la sociedad. Acepto de Gorz, como se puede ver, la sugerencia de tratar una no clase como clase porque, en efecto, el no rendimiento de esa categoría es también una consecuencia inmediata de las relaciones de producción, tanto cuanto el salario o la ganancia. Al lado de cuatro de esas cuatro clases a mi me parece importante considerar, para fines analíticos, tres camadas sociales que, con rigor, no pertenece a ninguna de las clases sociales mencionadas: la de los domésticos (que venden su fuerza de trabajo como valor de uso), la de los autónomos (que venden bienes y servicios producidos con medios propios) y la de los funcionarios públicos.

Este autor también destaca la telemática como la base técnica de lo que él llama la sobre industria, cuyas características resultan en varias transformaciones en la expansión del mercado, la formación de bloques o mercados comunes, la aceleración de las fusiones y adquisiciones inter empresariales, la descentralización de la producción de componentes de los productos finales, la nueva versión de las ventajas comparativas, que favorecen la tercerización y la acumulación flexible hoy en día generalizadas, mayor integración de los mercados financieros y sus efectos sobre el costeo de las deudas externas y internas y de los gastos militares, además del cambio de la posición de los países en el escenario mundial, a cada nueva transformación ocasional.

Finalmente, una observación de Haddad (2004) que parece a nosotros igualmente importante para esas reflexiones es la que sigue:

*“No es necesario ninguno estudio empírico más profundo para saberse que la plus-valía producida en los países centrales, que alcanza algunas docenas de trillones de dólares, no es realizada en el comercio con los países periféricos. Las relaciones económicas internacionales explican la pobreza de esos últimos, pero no la riqueza de los primeros, que solamente pueden ser entendidas a partir de la **productividad** (grifo del autor) del trabajo y de estas regiones”.*

En relación al mundo del trabajo en general, vale la pena registrar también lo que dice Altamiro Borges (2005) en su libro sobre *Encruzilhadas do Sindicalismo*:

“Además de los efectos destructivos y regresivos de la crisis estructural del capitalismo y de los estragos del neoliberalismo – causadores del desempleo masivo, informalidad, debilitamiento y corrosión de los salarios – también está en curso una tercera revolución técnico-científica que produce perturbaciones en las mismas unidades de trabajo. La introducción de la micro electrónica en el acelerado proceso de reestructuración productiva del capital, genera enormes polémicas sobre sus reflejos en el labor y sobre el mixto futuro del proletariado. Algunos afirman que esa nueva fase de la automación ‘liberará el hombre’ y

resultará en progreso para la humanidad. Otros dicen que las nuevas tecnologías, bajo el dominio del capital, sirven para elevar aun más la concentración de la riqueza y resultan en enormes perjuicios para los trabajadores. Descifrar esto enigma es una tarea urgente”.

Este autor registra también lo que él llama de cruel retroceso del fenómeno del trabajo en el mundo, expreso en varios ejemplos, abarcando el traslado de varias plantas de empresas para países con costes operacionales más bajos, ampliación de la jornada de trabajo sin aumento de salarios y con la revolución de la informática la dispensa de funcionarios públicos, reducción del seguro desempleo, de los derechos de insalubridad, penalidad y peligrosidad, además de las bonificaciones de turno y introducción del salario variable, entre otras medidas regresivas.

Por último recurrimos a un autor más preocupado con “las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo”, Richard Sennett (2005), en su *A corrosão do caráter*, donde formula ideas, si no absolutamente discordantes de los tres anteriores, por lo menos parcialmente distintas a lo menos en los tres siguientes ángulos: el traslado del eje de preocupaciones de las consecuencias generales de los cambios para abarcar también la esfera del personal, allá de su visión singular sobre el significado y los efectos de la ‘reingeniería’ y sobre la tendencia de cambios en el ámbito de la productividad en los últimos años.

En el plan más general de las concepciones de este autor, él afirma que

“las condiciones de tiempo en el nuevo capitalismo han creado un conflicto entre carácter y experiencia, la experiencia del tiempo descoyuntado amenazando la capacidad de las personas transformaren sus caracteres en narrativas sostenidas y que ‘el singular en la incertidumbre hoy día es que ella existe sin cualquiera desastre histórico inminente; a lo contrario está involucrada en las prácticas cotidianas de un vigoroso capitalismo. La inestabilidad pretende ser normal, el empresario de Schumpeter pareciendo como un hombre común ideal. Quizás la corrosión de los caracteres sea una consecuencia inevitable. ‘No hay más largo plazo’ desorienta la acción a lo largo plazo afloja los lazos de confianza y compromiso y divorcia la voluntad del comportamiento”.

Son del mismo autor las siguientes sagaces observaciones::

“El sistema de poder que se oculta en las modernas formas de flexibilidad consiste en tres elementos: reinención des continua de instituciones; especialización flexible; y concentración de poder sin centralización”.

En el caso del primer elemento este autor destaca que el termino conocido para referirse, en el ámbito del trabajo, a las practicas de la “desagregación vertical” y de sustitución por las ‘redes horizontales’ es el de “reingeniería”, sobre lo cual diverge de los que dicen que ella trata de “hacer más con menos”, sugestión de eficiencia que él considera engañadora. El cambio por ella provocado, según él,

es de naturaleza caótica y basado en varios ejemplos afirma que en razón del avance tecnológico hubo un significativo aumento en el sector de manufactura en algunos países. Pero al considerarse todas las formas de trabajo, de oficina y de fábrica, con el surgimiento de la 'reingeniería' la productividad se ha reducido en el todo, sea medida en términos de producción de trabajadores individuales sea en horas de trabajo, con algunos economistas mismo afirmando que, en la suma de todos los costes del trabajo computadorizado, la tecnología ha mostrado de hecho un déficit de productividad.

En lo que respecta a la especialización flexible, entre otras cosas, Richard Sennett (2005) distingue dos modelos, el 'del Reno' o 'renano' (que existía había más de un siglo en Holanda, Alemania y Francia y también en países como Italia, Japón Escandinavia y Israel) y el modelo 'anglo-americano' (básicamente en Gran Bretaña y Estados Unidos), con diferencias entre ellos bastante significativas, a ejemplo de los niveles de diferencias salariales y de las magnitudes del empleo y del desempleo, que enfatizarían un hecho simples. La operación de la producción flexible dependería de como una sociedad define el bien común. El régimen anglo-americano tendría pocas limitaciones políticas a la desigualdad de la riqueza, por el pleno empleo, mientras las redes asistenciales de los estados 'renanos', más sensibles a los trabajadores comunes, serían un obstáculo a la creación del empleo. Cual de los males a preferir para el autor es una cuestión que dice respecto al fin buscado.

En tercer lugar, la concentración sin centralización, otra de las características del régimen flexible, al lado de las novedades cuanto a la negociación, que en su entender a rigor no es efectivamente descentralización, sería una manera de transmitir la operación de comando en una estructura que no tiene más la clareza de una pirámide – y la estructura institucional se torna más compleja, no más simples. Con esto, la palabra "desburocratización" también sería engañadora, además de desgraciada. En las modernas organizaciones que practican tal sistema, la dominación de arriba es al mismo tiempo fuerte y informe.

Para Richard Sennett (2005) una manera de comprender como los tres elementos del régimen flexible se conjugan estaría en la organización del tiempo en el sitio del trabajo. Las organizaciones flexibles hoy día estarían haciendo experiencias con varios horarios del llamado "*flexi tiempo*", que tendría surgido del nuevo influjo de mujeres en el mercado de trabajo. Para él, en ese sistema, los trabajadores cambian una forma de sumisión al poder – cara a cara – por otra, electrónica. La micro administración del tiempo, a su vez, avanzaría rápidamente, mismo cuando el tiempo parece desreglado en comparación con los males de la fábrica de alfiler de Adam Smith o del fordismo. En ese sentido, la 'lógica métrica' del tiempo, de Daniel Bell, también heredada más públicamente del modelo taylorista, ha cambiado del reloj de punto para la tela del computador. El trabajo es físicamente descentralizado, el poder sobre el trabajador más directo. Laborar en casa se ha tornado la última isla del nuevo régimen. Tales serían las fuerzas que doblan las personas al cambio, cuya revuelta contra la rutina, la apariencia de nueva libertad es engañosa. El tiempo, en las instituciones y para los individuos no ha sido liberado de la jaula de hierro del pasado, pero sujeto a nuevos controles de arriba para abajo. El tiempo de la flexibilidad es el tiempo de un nuevo poder. Flexibilidad genera un desorden, pero no se libera de las limitaciones.

Por otra parte, entre las consecuencias de todo ese proceso, este autor señala una estructura de carácter bastante diferente emergente entre los que ejercen el poder en el interior de ese complicado régimen moderno, que él simboliza como el *Hombre de*

Davos. Este puede ser implacable y ganancioso, pero solamente tales cualidades animales no bastarían para explicar los trazos de carácter de los magnates de la tecnología, de los capitalistas de riesgo y de los *experts* en reingeniería empresarial. Tales tipos de hombres serían libres, pero de una libertad amorala. Citando como paradigma de este tipo el personaje Bill Gates, en relación al trabajo, el autor habla de alguien tomar posición en una red de posibilidades en lugar de quedarse paralizado en un determinado empleo, una especie de competidor brutal, cuya disposición a doblarse es evidenciada en estar listo para destruir lo que hizo, adelante de las demandas del momento inmediato – en resumen, tiene la capacidad de largar el pasado, sin embargo no tiene la de dar. A tal falta de apego temporal, estaría ligado otro trazo de la flexibilidad de carácter, la tolerancia a la fragmentación. En ese sentido, el crecimiento de las empresas tecnológicas, que ya tendría sido constatado por otros autores y es considerado por el autor como un caos, no se daría de forma clara, burocráticamente planificada, esta señalada por algunas experiencias, errores y contradicciones. En ese proceso hay las personas que sufren emocionalmente con las dislocaciones sociales que siguen su suceso, mientras los considerados verdaderos vencedores no padecerían con la fragmentación. Al contrario, serían estimulados por su labor en varias frentes diferentes al mismo tiempo, con parte de la energía del cambio irrevocable. Tales trazos, que parecen en las personas realmente a la voluntad en el nuevo capitalismo encorajarían la espontaneidad, pero en relación a montaña por ejemplo, en la mejor de las hipótesis serían neutros. Según el autor, esos trazos se vuelven más auto destructivos para los que laboran más abajo en el régimen flexible y los tres elementos del sistema del poder flexible corroen el carácter de empleados más comunes, que intentan jugar según sus reglas.

Y, para concluir, otras constataciones relevantes de la reflexión de Richard Sennett (2005) de la relación entre los cambios en el trabajo y en el carácter de las personas revelarían que

*“las personas pueden sufrir de superficialidad al intentar leer el mundo alrededor de ellas y a si mismas. Lo que importa ahora, en lugar de los lazos étnicos o de honor comunal es la asociación de lo flexible con el familiar... El **ethos** del trabajo en equipo, con sus suspensiones y ironías internas, lleva nosotros para muy lejos del universo moral del campesino determinado y heroico de Virgilio. Y las relaciones de poder contenidas en el equipo de trabajo, el poder ejercido sin reivindicaciones de autoridad, está muy lejos de la ética de responsabilidad propia que caracterizaba la vieja ética del trabajo, con su ascetismo laico, de una seriedad mortal... La imagen de una sociedad sin clases, con una manera común de hablar, vestir y ver, también puede servir para ocultar diferencias más profundas; en una determinada superficie, todos parecen estar en un plan igual, pero abrir la superficie puede exigir un código que las personas no tienen. Y si lo que ellas saben sobre si mismas es fácil y inmediato quizás sea demasiado poco... La aprensión es una ansiedad sobre lo que puede acontecer; es creada en un clima que enfatiza el riesgo constante y aumenta cuando las experiencias parecen no servir de guías para el presente... El problema que enfrentamos es como organizar las historias de nuestras vidas ahora, en un capitalismo que nos pone a la deriva... Aunque debemos admirar la fuerza individual, el volverse para adentro de si propios para las relaciones íntimas, muestra los límites de la coherencia que han alcanzado. Se exige un sentido mayor de comunidad y un sentido más pleno de*

carácter, del creciente numero de personas que, en el capitalismo moderno, están condenadas al fracaso... Que programas políticos resultan de esas necesidades interiores, yo simplemente no lo sé. Pero sé que un régimen que no ofrece a los seres humanos motivos para se juntaren unos a los otros no puede preservar su legitimidad por mucho tiempo”.

Brasil

En el primer de sus libros acá examinados Antunes (1995), en lo que toca al mundo del trabajo, prácticamente no hace referencia específica a Brasil, pero solamente en el bojo de contextos mayores, cuando se refiere al occidente o a la región o países del Tercer Mundo. En efecto, inicialmente registra la presencia del “Tercer Mundo” en el corazón del “Primer Mundo”, a través de la brutal exclusión social, de las explosivas tajadas de desempleo estructural, de la eliminación de numerosas profesiones en el interior del mundo del trabajo en consecuencia del incremento tecnológico dirigido *exclusivamente para la creación de valores de cambio*, evidenciando que el *extrañamiento* es un fenómeno exclusivamente *histórico-social* que, en cada momento de la historia se presenta de formas siempre diversas y que por eso no puede ser jamás considerado como una *condition humain*, como un trazo natural del ser social. En según lugar, en una de sus críticas al texto de Robert Kurz, refiere-se a una de las alternativas de minimización de la crisis del capitalismo y consecuente prolongamiento de la sociedad regida por el capital, en el ámbito de la acción del trabajo que, podría, quizás por la primera vez en el siglo XX, haber mirado para el Occidente y para el mundo y ver-lo sendo minado por su propia lógica destructiva. En tercer lugar, cuando se refiere a la creación sin precedentes de una sociedad de *excluidos*, no solamente en el Tercer Mundo, pero en el corazón de los países avanzados, a una crisis que antes atingía el Tercer Mundo y, después de destruir el Leste europeo, avanzaba en dirección al centro y, finalmente, al afirmar que, de espectador privilegiado de la *crisis* en el Tercer Mundo y posteriormente en el Leste Europeo, el centro se vuelve el escenario principal, vivenciando en su interior dimensiones tan explosivas y críticas cuanto aquellas que antes se quedaban restrictas al Sur.

En su libro más reciente Antunes (2005) se alarga más en los abordajes de cuestiones sobre el mundo del trabajo, en el ámbito de Brasil. Inicialmente, al tratar de la “desmedida empresarial en la sociedad de la cualidad total”, rescata las experiencias de manifestaciones del MST (Movimiento de los Sin Tierra) o de las ‘visitas’ de docenas de trabajadores sin techo a un *shopping center* y a un supermercado de Río de Janeiro, como ejemplo de que hombres y mujeres sin trabajo, desposeídos y asalariados precarizados en general pueden estar empezando a cuestionar la lógica que preside la sociedad actual, de consumo destructivo y superfluo que crea necesidades múltiples de consumo fetichista y extrañado, al mismo tiempo en que impide los verdaderos productores de la riqueza social de participaren hasta mismo del universo de consumo, en una especie de reedición de protestos iniciados en Seattle, en los Estados Unidos, contra la Organización Mundial del Comercio (OMC). Más adelante registra el proceso que implementa alternativas de trabajo desreglamentadas y ‘informales’ que atingían igualmente, aunque de modo diferente, los países subordinados de industrialización intermedia, inclusive en la América Latina, entre los cuales el Brasil, que después de la enorme expansión reciente de su proletariado industrial, han pasado a presenciar significativos procesos de des industrialización resultante en la expansión del trabajo precarizado, parcial, temporal, tercerizado, informatizado etc., bien como una inicial absorción de trabajadores en el sector de servicios y luego también reducciones como la

enorme verificada en Brasil de los años 1990, del contingente de trabajadores bancarios y de los servicios públicos, sobretudo los privatizados, generando así aumento del desempleo. Finalmente, con base en estudio de José Alcides Figueredo Santos (*Estrutura de posições de classe no Brasil*), fundamentado en datos de la PNAD (*Encuesta Nacional por Muestreo Domiciliar*), del IBGE, de 1996, registra los elementos fornecidos por este autor para la comprensión del perfil de la sociedad de clase brasileña, con la clase trabajadora ‘ampliada’ (abarcando los trabajadores no cualificados, los trabajadores cualificados y los supervisores no cualificados), la clase media, compuesta por los gerentes y supervisores con poder de mando y dominación. Aquel autor, al tratar de la distribución de las posiciones de clase en Brasil, elabora la siguiente tipología:

a)capitalistas; b) pequeños empleadores; c) auto-empleados; d) gerentes y supervisores acreditados ; e) gerentes y supervisores no acreditados; f) especialistas; g) trabajadores proletarizados; y h) trabajadores domésticos. En términos de magnitudes, a se sumaren los trabajadores proletarizados (48%) a los auto-empleados (30%), se llega a casi 80% de la totalidad de las posiciones de clase. Los capitalistas totalizan 0,5%, los estratos medios (gerentes supervisores y especialistas) suman poco más de 5%. Los pequeños empleadores agrupan 3,5% y los empleados domésticos suman 8,6%. En ese estudio el autor muestra que, en la América Latina, el trazo distintivo es dado por la ampliación del ‘sector informal’, por el crecimiento de los pequeños negocios y por la feminización de la fuerza de trabajo. Además de eso, evidencia-se que en la reestructuración productiva en Brasil, especialmente a partir de 1990, ‘ocurre una intensa reducción del contingente de obreros industriales, con un corte de 38,1% de los empleos formales entre 1990 e 1997’, de la misma manera que aumenta la heterogeneidad y la fragmentación de la clase trabajadora, con la sub contratación segmentando aún más los trabajadores industriales, entre los ‘centrales’ y los ‘periféricos’, mientras el desempleo ha sido creciente en la industria, particularmente entre 1985 y 1990 y los servicios experimentaron un elevado crecimiento. En resumen, para Antunes (2005), más una vez, tales resultados indican que, en lugar de señalización del fin de la sociedad de clases, esta se viene tornando más compleja..

En su libro acá recatado, Fernando Haddad (2004) aborda cuestiones que dicen respecto más directamente al Brasil en el seno de los análisis que hace de temas más generales y referidos a todo el mundo. En efecto, primer cuando examina las ideas de Giovanni Arrighi, en *O Longo século XX*, publicado en portugués en 1999, por la UNESP, cuyos artículos él cree que ayudan a iluminar con fuerza extraordinaria la condición brasileña de nación semi periférica y los percances de su trayectoria adentro del sistema interestatal capitalista. Dice ahí que de la historia que involucra los tres pisos de la economía, inclusive el político, analizados por Arrighi, el Brasil no es protagonista importante, pero resalta que este autor llega a revelar que Brasil gana un posición de destaque no solamente porque ha vivido supuestamente un milagro económico en los años 1970, como porque conoció en ese período la emergencia de un movimiento laboral más combativo y de un partido que al final de la década siguiente casi llega al poder por el voto, lo que conseguiría 12 anos después. Por otra parte, cuando discute el hecho de Robert Kurz, aunque reconociendo las diferencias entre la acumulación primitiva en el leste y en el tercer mundo, trata de las dos formaciones como proto capitalistas, Haddad (2004) concluye que en el sistema soviético no hubo capitalismo, aunque hubiese capital y ni siquiera proto capitalismo, como en el tercer mundo, adonde ya se encontraban todas las condiciones fundamentales que caracterizan el

capitalismo moderno. Además, después de referir-se a la versión moderna de la esclavitud directa (de la cual Brasil sería uno de los países que la experimentaron), institución restaurada en conjunto con la “esclavitud general moderna” de la cual tendría hablado Marx, con el fin específico de acumulación de capital primitivo, cuando examina la cuestión de las dificultades de aceptación del cooperativismo, alude a un posible apoyo en Brasil dado por los no propietarios de una manera general a un movimiento tenido como radical, como el Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra (MST). Finalmente dice que, entre las dos estrategias de desarrollo que marcaron el siglo XX, la pro sistémica, experimentada por los países de América latina y del sur de Europa, ha preservado las extremas desigualdades de distribución de la riqueza y ha aceptado desempeñar las funciones subordinadas en los procesos globales de acumulación de capital.

Por último, Altamiro Borges (2005) es que presenta un enfoque más extenso sobre el mundo del trabajo en Brasil, en dos ángulos principales, a saber: el de los cambios y el de la regresión en los experimentados. En el primer caso, involucrando las nuevas tecnologías y las técnicas de gerencia y, en el segundo caso, las plagas, la ofensiva del capital, la postura contradictoria gubernamental más reciente y la camisa de fuerza prevaleciente. En el ámbito de la tecnología, inicialmente la sugerencia es de la pérdida de cualquier ilusión del uso de la ciencia en el campo de la producción en la condición de neutra, en la medida en que esta tendría por objetivos principales el aumento de la ganancia y de la capacidad competitiva y el control más riguroso y seguro sobre el trabajo. Por otra parte, en el campo del desempleo estructural resultante el autor constata que en Brasil, adonde la difusión de la micro electrónica es relativamente reciente, sus consecuencias ya son bastante sentidas. El Departamento Intersindical de Estadísticas y Estudios Socioeconómicos (DIEESE) ya tendría constatado por ejemplo que las prensas automatizadas ejecutan 25 golpes por minuto, contra apenas 10 efectuados por las máquinas tradicionales. Ya el cambio de las herramientas que antes era realizado en hasta cinco horas, ha pasado a ser hecho de forma automatizada en 25 minutos, de manera que el saldo final en una fábrica investigada ha sido lo de que el operador del CNC (Comando Numérico Computadorizado) producía el equivalente a 21 prensistas del sistema antiguo. Cuanto a la alineación del trabajo, el autor cita resultados de estudios psicoanalíticos como los de Emilio Rebechi, para quien es evidente una vivencia general y dramática de la pérdida del propio profesionalismo. La capacidad de trabajo es transferida del hombre para la máquina. La creatividad es anulada, la expropiación del profesionalismo atinge, en mayor medida, las camadas de trabajadores que desempeñan funciones de elevada calificación profesional. Tales estudios también resaltan un fenómeno decurrente de ese proceso, el del problema del aislamiento ya que ahora el trabajador se queda aislado y la centralización del trabajo es hecha por un cerebro localizado en el nivel superior, resultando en varias ocurrencias de enfermedades entre las cuales principalmente la de la depresión. Por otra parte se refieren al ya apodado en Europa de “hombre de vidrio” o sea el trabajador totalmente transparente y por eso más fácilmente observable por el comando jerárquico de las empresas. En el ámbito de las técnicas de la gerencia, Altamiro Borges dice que en Brasil los empresarios no disponiendo de recursos financieros mayores o temiendo comprar máquinas de tecnologías más avanzadas para prepararen el terreno a las innovaciones automáticas, prefieren invertir primero en las nuevas formas de organización del trabajo, contratando los servicios de agencias consultoras en el campo de la productividad existentes en el mundo. Cuanto al específico método de regulación del trabajo conocido como ‘toyotismo’ o ‘ohnismo’ (referencia al nombre de su autor),

Ohno) este autor dice que en Brasil la primera empresa a utilizarlo ha sido la Toyota localizada en São Bernardo do Campo, municipio de Sao Paulo, en 1976. Con base en las informaciones de empresa consultora, según él, rápidamente cerca de 700 empresas brasileñas pasaron a adoptar ese método, que no tendría más parado de crecer en el país. Entre otras razones para eso estaría el bajo coste de implantación del *just in time*, una de las principales técnicas de ese método, lo que tendría sido demostrado en noticiero periodístico luego de su inauguración en Brasil. Y ofrece ejemplo con la industria Visión, pequeña industria de *lingerie* en el barrio paulistano de São Matheus. Antes de se implantar el sistema en esta unidad, se gastaba cerca de 28 días para fabricar sus productos, pasando a producir la misma cantidad de mercancías en lo máximo en dos días, a partir de lo que la fábrica ha sido dividida en seis islas de producción, cada una de ellas responsable por la confección de ocho a diez productos diferentes – en una especie de mini fábrica. Antes, cada costurera realizaba una operación, después ha pasado a ejecutar de tres a cuatro tareas distintas y simplificadas y cada funcionario se ha tornado inspector de cualidad de su propio trabajo. Con tales modificaciones, la producción ha pasado a ser orientada por la demanda del mercado. En lugar de tentarse vender lo que se producía, ahora solamente se fabricaba lo que ya hubiera sido encomendado. Con eso, se reducían los estoques de productos fabricados, de dos meses para apenas 15 días. El coste de la producción (mano de obra, materia prima y otros costes de fabricación), que en 1989 abarcaba 34,8% de la receita de la empresa, se cayó para 26,1%, gracias al nuevo método. Cuanto a la cualidad de la producción, el Circulo de Control de Cualidad (CCQ), otra técnica toyotista, el autor dice que las primeras industrias a la utilizaren en Brasil fueran la Johnson & Johnson, en São José dos Campos y la Volkswagen, en São Bernardo do Campo, las dos en São Paulo, en meados de 1970. El gerente de la primera de esas empresas ha sido considerado el introductor del CCQ en Brasil. Serian visibles los resultados positivos de la introducción de ese sistema en Brasil, en términos de reducción de costes y aumento de la productividad. Estudio del ingeniero Mario Salermo ha investigado 18 empresas que implantaran el CCQ y demuestra como esa técnica, considerada uno de los puntos altos de la denominada ‘administración participativa’, con larga historia en la organización del trabajo, desde 1930, es altamente gananciosa para el capital. Finalmente, este autor registra los siguientes resultados de los cambios en el campo del trabajo en Brasil, en el interior de lo que él llama *‘ratoneras del capital: 1) mayor control sobre los trabajadores; 2) mayor competencia entre los trabajadores, incentivando las peleas por mejores índices de productividad y absorbiendo los conocimientos retenidos en el contacto diario con la máquina; 3) aumento de la cesantía y de la baja calificación profesional; 4) introducción, por las empresas, con menores riesgos y mejores resultados, de máquinas con tecnología más avanzada; y 5) aumento de la extracción de plus valía del trabajador, generando mayores ganancias para los capitalistas.’*

Este autor registra aún varios efectos de la regresión del trabajo: a) el desempleo en 2002 ya atingía 12,5 millones de brasileños, además de la brutal corrosión salarial y devastación de la legislación laboral que vigoraba a partir de los años 1930; b) precariedad de las formas de contratación y enorme flexibilización de la jornada de trabajo, tanto para los trabajadores formales cuanto y más para los informales, estos últimos ya alcanzando en el país 58,1% del total de los ocupados. El cambio del gobierno nacional en 2002 ha resultado en la esperanza de cambios significativos, pero se ha mantenido en su esencia la política económica neo liberal de antes, trabando el crecimiento de la economía. Como acontecimientos positivos el autor apunta la retirada

del Congreso nacional de algunos proyectos de retraso, como los de la interrupción de la disminución de la maquina publica y el aumento de la creación de nuevos empleos con carnet firmado y finalmente algunas políticas sociales afirmativas o compensatorias. Sin embargo tales iniciativas no ha sacado el perverso trípode neoliberal - política monetaria recesiva (altos interés), política fiscal restrictiva (superávit fiscal) y libre flujo de capitales – que favorece fundamentalmente la especulación financiera y las mayores corporaciones empresariales transnacionales y nacionales. Datos de la Encuesta Nacional por Muestreo Domiciliar (PNAD) han revelado que en 2003 el PIB se quedo en 0,2%, la renda del trabajador en 7,4% en relación al año anterior, cuando se ha dado el peor rendimiento medio de los salarizados de los diez anos anteriores. La tasa de desempleo abierto ha pasado de 9,2% en 2002 para 9,7 %, en 2003, elevando el número de desempleados alrededor de 660 mil personas. Algunos datos más recientes ofrecen actuaciones menos peores en eses indicadores, pero sin magnitudes significativas o que parezcan revertir seriamente las tendencias anteriores

.MOVIMIENTO LABORAL

Mundo

Ricardo Antunes (1995) en su primer libro de los acá comentados dice que las transformaciones ocurridas en el mundo del trabajo afectaron intensamente los organismos laborales y como expresión mayor de esa crisis destaca la nítida tendencia *de disminución de las tasas de sindicalización, especialmente en la década de 1980*. Inicia mostrando las tasas de sindicalización en 24 países del mundo, variando de la mayor (Suecia) del 85,3% de los salarizados la menor (Francia), del 12%, con una media de 41,7%, abajo de la cual se encuentran 13 de los 24 países considerados. Con base en estudio de J. Visser (1993) dice que, entre 1980/1990, en la mayoría de los países capitalistas occidentales industrializados, la tasa de sindicalización ha bajado. La Europa occidental, en su conyunto, excluidos España, Portugal y Grecia, ha reducido del 41%, en 1980, para 34% en 1989 y, si incorporados esos tres países, las tasas serían aun menores. En el mismo período, en Japón, la tasa se quedó del 30% para 25%, y en los Estados Unidos la reducción fue de 23% para 16%. En España, Francia, Irlanda, Grecia y Portugal, hubo fuerte queda en las tasas de sindicalización, bien como una queda absoluta del número de miembros (de que fueran ejemplos España, Francia y Gran Bretaña). Ha ocurrido ligera regulación principalmente en la segunda mitad de esa década, en Bélgica, Luxemburgo, Alemania Occidental, Áustria y Dinamarca. En Finlandia, Noruega y Suecia el sindicalismo ha visto aumentar sus efectivos durante los años 80, pero un cambio también ha empezado a verificarse a partir de 1988. Registra aún en lo general que un decremento de esa intensidad en las tasas de sindicalización no encuentra similar en ningún otro momento de la historia del movimiento laboral del post segunda guerra mundial. Otra expresión significativa de la crisis sindical está en el foso existente entre los trabajadores estables, de una parte y aquellos que resultan del trabajo precarizado, iniciando el desmoronamiento del *sindicalismo vertical* (más corporativo y vinculado a la categoría profesional), enfrentando dificultades para ejercer el emergente *sindicalismo horizontal*, inclusive en la incorporación de las mujeres, de los empleados de oficinas, trabajadores de los servicios mercantiles, de pequeñas empresas y de tiempo parcial., bien como de los inmigrantes y de los jóvenes. En una especie de contra tendencia a este enorme descenso, algunas ocurrencias fueran consideradas avances en la organización laboral de los salarizados medios. Por ejemplo, en Inglaterra, hubo la unión orgánica de varios sindicatos del sector público, creando la más fuerte

entidad sindical del país – *la Unison* -, con cerca de 1 millón y cuatrocientos miles de afiliados. En ese contexto, el aumento del sindicalismo de los salarizados medios ha sido considerado expresivo. En Alemania, en la primera mitad de los años 1990, de cada tres sindicalizados, uno era de ‘clase media’, mientras en Noruega y en Holanda, la mitad de los trabajadores sindicalizados no ejercía una profesión manual. En Francia, la proporción de no-manuales era superior al 50%, Noruega 48%, Gran Bretaña 40%, Suecia 36%, Austria 35%, Dinamarca 32% y Italia 20%, aunque tal expansión de la sindicalización de empleados de los sectores público y privado no se tenga dado en la mayor parte de los países. Otra tendencia de la época tendría sido el surgimiento del *neo corporativismo*, más preservador de los intereses del proletariado estable, en perjuicio de lo que el autor denomina de *sub proletariado*. En términos mundiales, esos cambios afectaron también bastante las acciones y prácticas de las huelgas, ya que, a lo largo de la década de 1980, es posible constatar una disminución de los movimientos huelguistas en los países capitalistas avanzados, ciertamente por dificultades de aglutinación entre los obreros estables y los tercerizados, por destajo o inmigrantes, segmentos que en su mayoría siquiera son afiliados a los sindicatos. Todo ello también tendría su expresión en un débil *sentimiento de pertinencia de clase* y, simultáneamente, en la consolidación de la *consciencia de clase de los trabajadores*.

Tal proceso, según Antunes (1995) resultaba en las siguientes tendencias: a) creciente individualización de las relaciones de trabajo, dislocando el eje de las relaciones capital x trabajo de la esfera nacional para las ramas de actividad económica y de estas para el universo *micro*, para el sitio de trabajo, para la empresa y, de esta, para una relación cada vez más *individualizada*, fortaleciendo el *sindicato de empresa* o el *sindicato-casa*; b) fortísima corriente en el sentido de la desreglamentación y flexibilización del mercado laboral; c) extenuación de los modelos sindicales vigentes en los países avanzados, que pasaron a orientarse más para el *sindicalismo de participación* o el *sindicalismo de negocio*, transformando los modelos hasta entonces prevalecientes, entre los cuales: el anglo-sajón – con semejanzas al norte americano – (acción gubernamental de inspiración neo liberal y ultra conservadora, por un patronato hostil, con derechos crecientemente acortados y negociación cada vez más fragmentada; el alemán, dual, basado por una parte en la contratación colectiva de trabajo y por otra parte en la conquista y ejercicio de derechos limitados pero reales, en la gestión de las empresas, con fuerte participación del Estado, patronato y sindicatos; y el modelo japonés, basado en el sindicalismo de empresa, *participacionista*, adherente al proyecto de las empresas, obteniendo en compensación garantías como estabilidad de los empleos y de los salarios y consultas referentes a la organización del trabajo. Con la crisis del *welfare state* y la desmontaje de las conquistas sociales de la fase social demócrata, se orientaba para una especie de impasse, con la vía *participacionista* dando origen a resultados muy débiles y hasta negativos, teniendo en la mira los intereses del conjunto de los trabajadores; d) tendencia creciente de *burocratización* y *institucionalización* de las entidades sindicales, se apartando de los movimientos sociales autónomos y optando por una acción cada vez más institucionalizada, legitimada y moderada, con acciones cada vez menos ante capitalistas y de reducción de la radicalidad social; y e) enorme ampliación de la acción del capital por el aislamiento y prohibición de los movimientos ‘de izquierda’, notadamente los de inspiración ante capitalistas, en un creciendo constante de las actitudes de *adversidad* y *de hostilidad* contra tales tipos de acciones con motivaciones referenciales de carácter socialista.

En resumen, para Antunes (1995), el movimiento laboral se encontraba en una crisis de proporciones jamás vistas, alcanzando con intensidad, en la década de 1980, el sindicalismo en los países avanzados y, en el viraje de 1980 para 1990, directamente también los países subordinados.

En su libro más reciente, Antunes (2005), sobre el sindicalismo, comienza con referencias al incremento de los salarios medios y de servicios, lo que tendría posibilitado un significativo desarrollo del sindicalismo de esos sectores, aunque el ámbito de los servicios el desempleo ya comenzaba también a acentuarse. Por otra parte, afirma que los conflictos entre trabajadores nacionales y inmigrantes es también un claro ejemplo del proceso de transnacionalización de la economía, re-territorialización y des territorialización de la fuerza de trabajo, a lo que el movimiento laboral no conseguiría contestar satisfactoriamente. Para él el significativo aumento de los niveles de sindicalización de los salarios medios, expresa el aumento del universo de los trabajadores/as salarios/as en la nueva y ampliada configuración de la clase trabajadora. De forma más general, este autor rescata un carácter que él llama de enfático de la crítica de Meszáros (2002) a los instrumentos políticos de mediación hasta ahí existentes, en la medida en que los sindicatos y partidos políticos, tanto en sus experiencias del tipo ‘social demócrata’ cuanto en la variante de los ‘partidos comunistas tradicionales’, tendrían fracasado en el intento de control y de superación del capital.

Fernando Haddad (2004) analiza la cuestión sindical a partir de un plan de abordaje tan más amplio cuanto teóricamente más abstracto, en la medida en que rescata formulaciones de varios textos de Marx que lo orientan en el sentido de defender que *“el Estado del Bien Estar, del punto de vista marxista, tiene en el sindicalismo su supuesto dialéctico, su determinación más fundamental, aunque se reconozca que su plena constitución ha contado con condiciones históricas ausentes o solamente embrionariamente presentes en la época en la cual las tesis de Marx han venido a público y e que, sin esas condiciones el Estado del Bien Estar seria un emprendimiento imposible”*. A partir de este entendimiento, este autor afirma que el sindicalismo, sin embargo, no podría ser arrollado simplemente como una de las condiciones del Estado del Bien Estar. Para él el sindicalismo es una determinación de este tipo de Estado en la medida en que es él que determina su posición objetiva, o sea, lo ubica como categoría histórica, por eso no siendo una condición entre las otras que lo determinan en conjunto. Tanto es así que, cuando cambia el escenario político de lucha sindical, aunque en la presencia de las demás condiciones (sufragio universal, el papel de la ciencia y las políticas keynesianas), las conquistas sociales sufren un retroceso. Con la trans nacionalización del proceso de acumulación del capital productivo y financiero, que ocurre en parte por razones ideológicas en parte por razones técnicas asociadas a la tercera revolución industrial, el sindicato es, correlativamente, el blanco prioritario del poder político que lo enfrenta directamente y del poder de las empresas que, por la movilidad conquistada, de él se esquivan. La lucha sindical, organizada en bases nacionales, enfrenta un enemigo transnacional que le parece invisible y de cierta forma invencible. La pauta sindical se estrecha al punto de contemplar solamente la reivindicación por más empleos mientras se asiste al corte ininterrumpido de puestos de trabajo y a la transformación de parte de las fuerzas productivas en fuerzas destructivas: *o lumpen moderno*.

Richard Sennet (2005), a su vez, también hace registros sobre la cuestión del sindicalismo en el mundo en las décadas más recientes. En su opinión las convulsiones de la Grande Depresión y de la Segunda Guerra Mundial se esfumaron y los sindicatos se mantuvieron protegiendo los empleos, con el trabajador sabiendo exactamente cuando iba retirarse y el peculio que tendría. Los servicios a las veces se trasladaban de padres para hijos por los propios sindicatos, que estructuraban rígidamente salarios, beneficios y pensiones. El sindicato que organizaba sus vidas podría hasta ser un caos, hasta saqueando y agotando fondos de pensión, pero aún habían trabajadores que entendían que los funcionarios sindicales corruptos comprendían sus necesidades. Más recientemente el trabajador ha pasado a buscar en las comunicaciones electrónicas el sentido de comunidad que antes era apreciado cuando se asistía a las reuniones de los sindicatos. En el pasado, la métrica del tiempo ya se tornara cosa que no un ato de represión y dominación practicado por la administración en nombre del crecimiento de la gigantesca organización industrial. Intensas negociaciones sobre esos esquemas preocupaban los sindicatos y la raya-pequeña de ellos prestaba cerrada y a las veces apasionada atención a los números involucrados en esas negociaciones. El tiempo rutinario llegara a ser una arena que daba alguno poder a los trabajadores. En el modelo 'renano' existente hubiera más de un siglo en países de Europa, los sindicatos de trabajadores y la administración dividían el poder y el aparato asistencial del gobierno proporcionaba una red de seguridad aparentemente compacta de beneficios en pensiones, educación y salud. Los nuevos sistemas de información pasaron a ofrecer un cuadro abarcador de la organización a los altos administradores de una forma que deja a los individuos, en cualquiera parte de la red, poco espacio para esconderse y los SIMS (sistemas informatizados) pasaron a sustituir las negociaciones que podrían proteger los individuos, al tratar apenas con sus superiores intermediarios. Por ultimo, en su observación sobre Davos, este autor dice que escuchando los gobernantes del reino flexible, ha percibido que también para ellos "nosotros" es un pronombre peligroso. Ellos habitan confortablemente el desorden económico, pero temen el confronto organizado. Temen el resurgimiento de los sindicatos, se moviendo o evitando mirar en los ojos, o se retirando para tras de anotaciones, se obligados a discordaren sobre las personas que fueran 'dejadas para tras'.

Finalmente, Altamiro Borges (2005) tratando inicialmente de las encrucijadas del sindicalismo registra:

*"En el mundo y en Brasil, el sindicalismo experimenta un período de enormes dificultades y incertidumbres. La crisis estructural y prolongada del sistema capitalista, que juega millones de trabajadores en el desempleo, paraliza las organizaciones sindicales y dificulta su papel de interlocutora y sus conquistas parciales; la ofensiva neoliberal, como respuesta del capitalismo a su crisis, provoca regresión de derechos y aun criminaliza las luchas proletarias; ya el proceso de reestructuración productiva, a través de la automación micro electrónica y de las nuevas trampas gerenciales, disputa la mente del trabajador y lo aparta de los sindicatos. El impacto de esos cambios en el capitalismo es violento, afectando la materialidad y la propia subjetividad de clase de los trabajadores. Para empeorar, adelante de esta situación objetiva tan árida, algunas corrientes sindicales se convierten al credo neoliberal, sabotean las luchas clasistas y se tornan **farsas sindicales** al servicio del capital; ya otras reniegan su pasado combativo y domestican su actuación al modelo **propositivo y ciudadano** de la social democracia. Los*

sindicatos en las bases también no se quedan inmunes a esto contexto adverso, reforzando sus limitaciones economicistas y corporativistas. La combinación de esos factores objetivos y subjetivos agrava la crisis del sindicalismo, que asiste la queda del número de socios, a la decreciente presencia en las instancias sindicales, a la disminución de su poder de negociación y de su capacidad de interferir en los rumbos políticos.”

Este autor también registra que Marx ya previa el agravamiento de las limitaciones de los sindicatos en los períodos de vacas magras del capitalismo. Para el autor, la experiencia mundial solamente confirma este veredicto. Ni mismo el fuerte sindicalismo europeo, con cuerpo por décadas de regulación del trabajo del *welfare state* y curtido en la practica reformista, consigue hoy día mantener las conquistas del pasado. El desempleo y la regresión del trabajo ganan impulso adelante de un sindicalismo contractualista, institucionalizado y burocratizado.

La vía de la negociación, que abandona la acción directa de los trabajadores, da señales de agotamiento y el sindicalismo pierde fuerza en muchos países. Ya en las naciones periféricas, donde nunca hubo *Estado del Bien Estar Social* y la regulación del trabajo casi inexistente, la situación es aún más adversa. En lo general, el sindicalismo corre tras de los perjuicios, cuando no esta totalmente inmovilizado, apático y confuso, presentando señales de fatiga. Con base en artículo de revista de João Batista Lemos (2005) el autor cita los casos emblemáticos de Argentina y Venezuela. En el primer, donde ha impactado el bloque dominante, la rebeldía de los trabajadores se ha pasado a lo largo de las centrales, que no han conseguido jugar papel en la construcción de la alternativa a la crisis que ha fundado este país y en el según caso buena parte del sindicalismo, dirigido por una central corrupta, ha encabezado una conspiración en contra un gobierno progresista elegido de manera democrática por su pueblo.

Brasil

Antunes (1995), en su primer libro dice que para establecer el paralelo entre los cambios del sindicalismo en los países centrales y en países como Brasil, es preciso hacer las deudas mediaciones. En este caso, el país participa de un contexto económico, político y cultural que tiene trazos universales del capitalismo globalizado y mundializado, pero que tiene singularidades que precisan ser rescatadas en lo que es típico de ello y de su modo de ser. Según él el sindicalismo brasileño ha vivido, en la década de 1980, ora en el flujo, ora en el contra flujo de las tendencias acá ya descritas para el sindicalismo mundial.

En la contabilidad de esta década su saldo seria positivo, porque hubo un fuerte movimiento huelguista, expresiva expansión del sindicalismo de salarizados medios y del sector de servicios, continuidad en el avance del sindicalismo rural – en ascensión desde 1970, nacimiento de las principales centrales sindicales, entre las cuales la CUT, en 1983, avance de la organización por sitio de trabajo – debilidad crónica del movimiento laboral brasileño, avance en la lucha por la autonomía y libertad y de los sindicatos en relación al Estado, aumento del número de sindicatos (particularmente los de funcionarios públicos), se configurando un nítido cuadro favorable de lo que se ha llamado *nuevo sindicalismo* de aquella década. Sin embargo, al final de la década, las nuevas tendencias económicas, políticas y ideológicas coincidían con la ola regresiva del sindicalismo.

La automatización, la robótica y la micro electrónica, desarrolladas en el bojo de un cuadro económico recesivo intensificado, propiciaban un proceso de des proletarización de importantes contingentes obreros, de lo que ha sido ejemplo sobresaliente la industria automotora. En el gobierno de carácter neo liberal que se iniciara en 1990 las propuestas de des reglamentación, flexibilización, privatización acelerada, des industrialización etc, han alcanzado fuerte impulso. Esta nueva realidad enfriaría , paralizaría y reorientaría los rumbos del *nuevo sindicalismo* en Brasil. La mayor combatividad del período inmediatamente anterior, en la convivencia de los niveles de abajo para arriba del sindicalismo del país, inclusive en las centrales más conservadoras (*CGT* y *Força Sindical* inicialmente) y la más avanzada (*CUT*), ha ido siendo sustituida por un mixto de tendencias que más adelante se configurarían como algo que Antunes (2005) ha llamado *acomodación social demócrata* y luego después hasta por nítida *orientación neo liberal* crecientemente predominante. Cuando escribía su primer libro acá comentado este autor ya consideraba el cuadro agudamente crítico, en el plan de las centrales, por ejemplo, con las marcas de *nueva derecha* representada básicamente por la *Força Sindical* y el abandono de concepciones anticapitalistas que predominaban antes en la *Central Única dos Trabalhadores – CUT*, según él en nombre de una *acomodación adentro del orden*, que se ha ido consolidando. Se trataba de una creciente definición política y ideológica en el interior del movimiento sindical brasileño, en el cual la postura era cada vez menos respaldada en una postura clasista.

En su libro más reciente, Antunes (2005), entre otras cosas, habla de una batalla inmediata por la reducción de la jornada de trabajo y por el empleo, como, profundamente articuladas, complementares y no excluyentes. Al mismo tiempo, cuando rescata otros estudios como los de Marx, confrontado con otros, regaña que la discusión y la lucha por la jornada de trabajo trasciende en mucho la esfera del inmediato, por representar un punto decisivo, con base cotidiana para, por una parte permitir una reflexión fundamental sobre el tiempo de trabajo, el auto controle sobre el tiempo de trabajo y tempo de vida y, por otra parte, posibilitar la consideración de una vida dotada de sentido también afuera del trabajo. A partir de ese tipo de preocupación, más adelante, cuando examina proposiciones más recientes de encaminamiento de las cuestiones del mundo del trabajo, a través de diferentes instrumentos organizacionales más o menos politizados, considerando las distinciones entre trabajo material y inmaterial, este autor se refiere a las dos vertientes que considera las más importantes en cuanto emancipadora de clase o clases de los trabajadores (las del *socialismo real* y del *anarquismo*), defendiendo que, despidas de sus formulaciones más dogmáticas, ellas tendrían algo o mucho a decir en el siglo actual. Y, en la articulación entre partido y sindicato en el complejo de los aparatos organizacionales que informan la lucha que involucra el mundo del trabajo, a par de considerar el partido, en sus formas *social demócrata* o *comunista tradicional*, fracasada a su juicio, en cuanto considera fracasada también la propuesta en el país, representada por el *Partido dos Trabalhadores – PT*, sugiere el recién criado *Partido Socialismo y Libertad - PSOL*, como algo distinto, de clase en el sentido contemporáneo, que expresaría al mismo tiempo una fuerte participación de la base y una recusa firme de la pre valencia de la acción institucional, parlamentar, se apoyando en una política radical.

Fernando Haddad (2004), como ya hemos visto, trata el sindicalismo en una perspectiva más volteada hacia la conexión de este con el cooperativismo y el socialismo y en el ámbito exclusivo del capitalismo en cuanto una de las condicionantes de la configuración del Estado, entre los cuales el *welfare state*. Y es en esa línea que él rescata las ideas de Arrighi (1996), inclusive también en la relación entre partido y sindicato que, en el caso brasileño, donde se tendría verificado un período supuesto como de milagro económico y al mismo tiempo de la emergencia de un sindicalismo fuertemente combativo, ha llevado en seguida el primer (PT) al gobierno del país, por la vía electoral. Además, este autor retoma la relación del sindicalismo con el cooperativismo para, al lado de observar que no hay precedente histórico de un gobierno que tenga adoptado una política nacional deliberadamente cooperativista, en los marcos del mercado y de la democracia representativa - lo que tendría sido apenas esbozado por países escandinavos - afirmar que una iniciativa de esa naturaleza, podría contar con el apoyo de las tres clases sociales no propietarias a las cuales se refiere en su texto, señalando, como ejemplo, en el caso brasileño, el *Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra- MST*, tenido como radical pero que para él tendría cambiado su pauta inicial de reivindicaciones, para, en lugar de mayor remuneración o menor jornada, favores del Estado, renda mínima o seguro desempleo, pleitear crédito, apoyo técnico y autonomía en la organización de sus cooperativas.

Finalmente, Altamiro Borges (2005) comienza afirmando también que los síntomas de la crisis vivida por el sindicalismo mundial en la década de 1980 solamente gañan impulso en Brasil en la década de 1990. A partir de 1978 hasta final de la década siguiente, el sindicalismo brasileño ha vivido intenso proceso de recuperación y ascensión, alcanzando récord mundial en huelga, renovando, reciclando y dinamizando sus organizaciones y direcciones, retomando los nexos intersindicales, proyectando sus liderazgos y ejerciendo relevante papel inclusive en la redemocratización del país, proceso que en cierta medida ha resultado en la época en la llamada “*Constitución Ciudadana*”. En el comienzo de la considerada “*década maldita*” este cuadro se invierte totalmente, el desempleo bate récords, los salarios caen en su participación en el PIB, la informalidad y la precarización se transforman en una rutina. Y a esto, no obstante la elección de uno de sus más significativos liderazgos nacionales a Presidente de la República, allá del crecimiento electoral vertiginoso del Partido más influyente en el movimiento laboral de las últimas décadas, se seguirán enormes pérdidas que han culminado más recientemente con la denominada ‘reforma de la previdencia’ que, entre otras cosas, ha instituido hasta el mecanismo de contribuciones de los inactivos. En ese proceso, casi no se consigue movilizar las bases y interferir en los rumbos políticos del país, las luchas sociales pasan a darse más a lo largo de los sindicatos, en otros movimientos sociales más dinámicos, en su mayoría organizando personas de los llamados sectores *excluidos* de la sociedad.

Para este autor el sindicalismo brasileño está en el orden del día y frente a dramáticas encrucijadas, que jamás serán superadas apenas a través de la práctica ciega y rutinera, del activismo cotidiano que solamente corre atrás de los perjuicios y consume todas sus energías y exigirá enorme esfuerzo de reflexión teórica y corajosa postura crítica y autocrítica.

PERSPECTIVAS

Inicialmente Antunes (1995) en su primer libro indagaba se los sindicatos serían capaces: a) de romper con la enorme barrera social que separa los trabajadores ‘estables’, más ‘integrados’ al proceso productivo y que se encontraban en proceso de reducción, en relación aquellos trabajadores en tiempo parcial, precario, ‘tercerizados’, subempleados de la economía informal, en significativa expansión en el proceso productivo contemporáneo; b) de romper con el *nuevo corporativismo*, que defendía exclusivamente sus respectivas categorías profesionales, abandonando o bajando fuertemente sus contenidos más acentuadamente clasistas; c) de revertir la tendencia de reducir el sindicato al ámbito exclusivamente fabril, del *sindicalismo de empresa* o del *sindicalismo de envolvimiento*; d) de estructurar un *sindicalismo horizontalizado*, más apropiado a incorporar el conjunto de la *clase-que-vive-del-trabalho*; y e) de ir allá de una acción acentuadamente *defensiva*, en la búsqueda de una acción dirigida para el *control social de la producción*. En resumen indagaba sobre que camino asumiría el *nuevo sindicalismo brasileño*, nacido al final de los años 70: ¿Iría negociar *adentro del orden* o contra la orden? En su opinión la respuesta era de que para dar el salto que tales opciones exigirían sería preciso mucho más que acción sindical, pero que la acción sindical en el Brasil de la época seguramente ayudaría en una o otra dirección, lo que confería a ella enorme responsabilidad.

En su nuevo libro, Antunes (2005) sintetiza como esencial de su entendimiento una premisa a sus ideas sobre el mundo del trabajo y sus repercusiones en el ámbito de la organización de los trabajadores, inclusive por la vía sindical, en lo siguiente:

“una vida llena de sentido a parte del trabajo supone una vida dotada de sentido adentro del trabajo. No es posible compatibilizar trabajo desprovisto de sentido con tiempo verdaderamente libre. Una vida desprovista de sentido en el trabajo es incompatible con una vida llena de sentido a lo largo del trabajo. En alguna medida, la esfera fuera del trabajo estaría maculada por la falta de efectividad que se pasa en el interior de la vida del labor”.

A partir de esa premisa, este autor afirma que, con la erosión del Welfare State (y el consecuente debilitamiento de su sistema de seguridad social), al largo de las últimas décadas y, en particular, la de los años 1990, la expresión en cuanto fenómeno y contingente de la pacificación de los conflictos de clases – a que Habermas decidió conferir estatuto de determinación – vendría dando muestras crecientes de envejecimiento precoz. En ese sentido, las recientes acciones de resistencia de los trabajadores parecerían en verdad señalar en dirección opuesta, ejemplificando las formas contemporáneas de confrontación asumidas entre el capital social total y la totalidad del trabajo, una de las cuales, de naturaleza central, sería la lucha por la reducción de la jornada de trabajo, que sería un mecanismo actual de contraposición a la extracción del plus trabajo. Realizado por el capital, desde su génesis y contemporáneamente, con la acumulación flexible reciente.

Además, a parte de concordar con la convicción de Mészáros de la falencia de los sindicatos y partidos portadores de las propuestas y acciones social demócrata o ‘comunista tradicional’, Antunes (2005) afirma que el desafío mayor del mundo del trabajo y de los movimientos sociales que tienen como núcleo de fondo la clase trabajadora es criar y inventar nuevas formas de actuación autónomas capaces de

articular en la intimidad las luchas sociales, eliminando la separación introducida por el capital, entre acción económica, por una parte (realizada por los sindicatos) y acción político-parlamentar, del otro polo (realizada por los partidos), división que favorecería el capital, fracturando y fragmentando aún más el movimiento político de los trabajadores.

Finalmente, es posible afirmar que Ricardo Antunes, más recientemente, se ha tornado una de las voces intelectuales brasileñas más evidentes en el campo de las discusiones actuales en Brasil, alrededor del mundo del trabajo y de la organización de los trabajadores, como si puede constatar, por ejemplo, por su presencia simultánea en los últimos números de la revista *Debate Sindical* (año 20, n. 56, maio/julho 2006), del periódico *Brasil de Fato* (11/17.05.2006) y del periódico de la *Associação de Docentes da Universidade Federal Fluminense (ADUFF)*, de maio 2006. En sus opiniones, manifestadas en las entrevistas más recientes en los vehículos antes citados, Antunes (2006), en relación a la acción sindical de los trabajadores y sus nexos con otros movimientos sociales, entiende primer que “*a pesar de la ofensiva neoliberal en todo el mundo, es un momento muy rico, hay revueltas, existen movilizaciones*” (y da como ejemplos los trabajadores franceses contra el Contrato del Primer Empleo). En seguida, defendiendo la reciente creación en Brasil de la pretensa nueva central sindical denominada *Conlutas*, este autor dice que esta tiene como desafío principal organizar las nuevas categorías de trabajadores, alcanzando tanto el antiguo obrero industrial fabril cuanto categorías como, por ejemplo, el *motoboy*. Para él, el desafío para el sindicalismo en el siglo XXI es ser un espacio de auto organización de la clase trabajadora, pensando no más en el sindicato tradicional, vertical, pero en un sindicato de clase que incorpore los trabajadores industriales, de los servicios, los desempleados. Este autor aún propone la construcción de una alternativa electoral de izquierda al actual gobierno de Brasil, pero resalta que lo más importante en el momento, independiente de que gobierno vira a partir de las elecciones de octubre de 2006, es la consolidación de una alternativa de lucha para la clase trabajadora, en la cual cabría a la *Conlutas* conducir tal proceso afirmando ‘*llega de neoliberalismo, llega de ante reforma neoliberal*’. En lo que toca a reciente ola de dispensas de trabajadores en el sector de la industria de automotores, particularmente iniciada por la Volkswagen, Antunes (2006), además de afirmar que todo sindicalismo hoy día encuentra dificultad, afirma que el sindicato del ABC paulista en esa contienda tiene sido demasíadamente moderado y que el resultado de ese proceso dependería de la capacidad de fuerza y movilización de ese sindicato, sobretodo de actuar internacionalmente con el conyunto de sindicatos de la Volks mundial.

Fernando Haddad (2004), en sus perspectivas vistas bajo un ángulo más general, primeramente habla de una tendencia del *welfare state nacional y mundial*, postulada por sociales demócratas que culminaría por se bifurcar en un ideario neoliberal, de introducción de las economías nacionales en el orden globalizado y en una causa socialista, cuya forma es nacional, pero el contenido internacional y que se presentaría como el único camino alternativo que conciliaría desarrollo económico y universalización de derechos. Por otra parte, habla de un posible camino neo nazista, posible en cualquiera lugar donde poblaciones relativamente abastadas convivan con la pobreza del punto de vista étnico limitable, sea en São Paulo o en Berlín y, finalmente, de una posibilidad de un camino fascista a lo cual se adaptarían sociedades que no acepten los efectos nefastos de la periferización, en las cuales se excitaría la hostilidad étnica o religiosa contra países vecinos o contra minorías adentro de sus propias

fronteras, bien como contra el terrorismo, no raramente apoyado por gobiernos de la ‘semi perifería’ contra ciudadanos del núcleo orgánico.

Finalmente, otros autores también fueran examinados sobre la cuestión del sindicalismo en Brasil, notadamente en lo que toca a una visión global de los cambios ocurridos en su proceso y su trayectoria en relación a las perspectivas envolventes de las cuestiones más actuales en el país. Entre esos autores, se destaca otra vez Altamiro Borges (2005), para quien el sindicalismo brasileño aún cuenta con una expresiva parcela saludable y dinámica. Según él, a la excepción de lo que él llama la *Farsa Sindical* (apodado a la central de nombre Fuerza Sindical), la mayor parte del sindicalismo se dice contraria al proyecto neo liberal y defiende nuevos rumbos para el país. En su entendimiento, la concepción clasista es una férrea enemiga del sindicalismo de negocio, pragmático, que tendría abandonado cualquiera perspectiva de superación del capitalismo y bandeo de lado, traicionando la clase.

Tal tendencia también discordaría de los que apostan en la vía negociadora, en el fracasado tripartismo contractualista, que no conseguiría preservar los derechos históricos siquiera en los países ricos. Sin embargo, igualmente no acredita en el falso camino del sindicalismo de servicios, que priorizaría los cursos de adiestramiento profesional y otros ‘atractivos’ como mercaderes de ilusiones. En consecuencia, la respuesta señalaría para la urgencia de politización de la lucha de los trabajadores, ya que en el actual cuadro nada sería conquistado únicamente en el terreno de la lucha económica y corporativa y, con eso, la lucha contra el neoliberalismo, expresión agresiva del capitalismo, en la etapa actual, debería ser la prioridad del sindicalismo clasista brasileño.

Con tales supuestos, Altamiro (2005) dice que el punto de partida ya está dado por el mismo movimiento concreto de los trabajadores y de sus organizaciones, en el ámbito sindical y político-partidario y sus consignas principales estarían dadas por una pauta que incluye: 1) ampliación del nivel del empleo; 2) reducción constitucional de la jornada de trabajo sin reducción de salario; 3) elevación del grado de escolaridad; 4) aumento real del valor del salario mínimo; 5) reforma agraria; 6) reforma urbana; e 6) reversión de la precarización del trabajo;.

Al lado de esas consignas de la pauta general de reivindicaciones del sindicalismo en el plan nacional, las siguientes otras cuestiones hoy día son enfrentadas por el movimiento laboral brasileño: la cuestión de las centrales sindicales nacionales que al menos configuran hoy el cuadro formado por la *Fuerza Sindical* y la *Central Única de los Trabajadores* (recientemente reconocidas legalmente, a través de Medida Provisoria del actual gobierno de Brasil) y ya ahora también por la recién fundada *Conlutas*, ya aludida cuando del rescate de las ideas más actuales de Ricardo Antunes (2006). Acá obviamente es conveniente registrar que, de algún modo, en el interior de ellas están inseridos los brazos sindicales de las tendencias político-partidarias, como es el caso, entre otras, de la Corriente Sindical Clasista (CSC), de tendencia comunista ligada al Partido Comunista de Brasil (PCdoB) y de la Articulación Sindical, (Artsind), ligada al Partido de los Trabajadores (PT), en el ámbito de la Central Única de los Trabajadores – CUT y, por ejemplo, de la corriente no momento mayoritaria en el interior de la Conlutas, representada por la tendencia identificada con el Partido Social de los Trabajadores Unificado (PSTU) o por corrientes internas del recién criado Partido Socialismo y Libertad (PSOL). En paralelo a esa división de las centrales sindicales

nacionales, existe también la cuestión de la filiación de ellas a las centrales sindicales mundiales. La Central Única dos Trabalhadores – CUT es filiada a la Confederación Internacional de las Organizaciones Sindicales Libres - CIOSL, en cuanto la Corriente Sindical Clasista – CSC, que hace parte de la primera, se ha filiado recientemente a la Federación Sindical Mundial – FSM. Al lado de eso, recientemente en congresos de la CIOSL y posteriormente de la Confederación Mundial de los Trabajadores – CMT ha sido aprobada la idea de fusión de estas dos centrales sindicales internacionales que, al menos por la Corriente Sindical Clasista – CSC brasileña es considerada por una parte “el refuerzo de los aparatos de una cúpula sindical hace mucho tiempo distante de las luchas de los trabajadores y sin sintonía con la resistencia a la globalización neo liberal” y por otra parte una ‘armadilla’ para las filiadas nacionales, como la Central Única dos Trabalhadores – CUT”.

CONCLUSIÓN

Cuanto al sindicalismo, viejas cuestiones o consignas se mantienen, tanto al nivel general cuanto a los específicos inclusive brasileño, como es el caso de los nexos entre centrales sindicales internacionales o entre estas y las nacionales o aún de mecanismos como la Convención 87 de la OIT (Organización Internacional del Trabajo) instituidora, para algunos de la ‘libertad sindical’, para otros del ‘pluralismo sindical’ y con este del refuerzo del sindicalismo de empresa o micro. En el ámbito brasileño persiste igualmente la vieja divergencia sobre la extinción o no del tradicional *Impuesto Sindical* originario del período varguista (de Getulio Vargas).

Paralelamente, al lado de algunas semejanzas de evaluaciones sobre los períodos de ascensión o caída del sindicalismo en el mundo y en Brasil, y hasta mismo de las potencialidades mayores o menores de nuevos segmentos de trabajadores para una retomada del dinamismo del movimiento laboral, hay diferencias también significativas. Sin embargo, a par de la nítida defensa del sindicalismo de naturaleza ‘clasista’, en lugar del sindicalismo de resultados o de negocios y de las propuestas de horizontalización del movimiento laboral o de mayor y más significativa organización de categorías de trabajadores emergentes, al menos cuantitativamente, en la nueva configuración del capitalismo, a mi juicio, parece no haber a lo menos un posicionamiento sobre se, en lugar de la antigua categoría de obreros industriales sobretudo de sectores de punta, otra o otras categorías ligadas a los nuevos dinámicos *sectores de servicio* o de *trabajo inmaterial*, tendrían pasado o tienden a pasar a asumir el rol de vanguardia del proletariado en general que tendría cabido a aquella en el pasado, no obstante Antunes (2005) entender que los trabajadores productivos siguen siendo el núcleo o centro de la clase trabajadora y Haddad suscitar la necesidad de distinción entre trabajadores productivos y improductivos internos y externos al proceso directo de la producción.

Finalmente, una de las consignas que actualmente están en orden del día, la de la lucha por la reducción de la jornada de trabajo, parece estar en el llamado primer mundo capitalista siendo objeto de controvertidos resultados, en distintos países o regiones, de modo que tanto se tiene experimentado tal reducción, hasta con la manutención de los niveles de remuneración, cuanto el aumento de la jornada sin aumento de remuneración, en otros casos.

En el ámbito brasileño, al lado de la lucha por el empleo, la reducción de la jornada de trabajo sin reducción de la remuneración es hoy día también una reivindicación básica del movimiento laboral. No obstante, el noticiero periodístico bastante actual (*O Globo* 28.06.2006, pg. 35), con base en estudios del profesor Marcio Pochmann, apoyado en datos de la PNAD (Pesquisa Nacional por Amostragem Domiciliar) de 2004, registra que *‘la queda acumulada en la renda y el miedo de quedarse desempleado están haciendo con que dos tercios de los trabajadores brasileños tengan más de una ocupación y cumplan jornada superior al oficial, de 44 horas semanales. Existen en el país 59,1 millones de trabajadores ejerciendo doble actividad, de los cuales 72,2% tienen jornadas arriba del limite previsto en la legislación laboral. Son retirados, mujeres, jóvenes y niños, además de los jefes de familia.’* Es aún en este mismo contexto brasileño que recientes periódicos opositoristas o de izquierda registran, en las relaciones de producción capitalista, sobretodo de empresas transnacionales, la práctica de relaciones típicas de la esclavitud, notadamente de mujeres y de niños. En el mismo contexto y también en el orden del día, hay la lucha para intentar evitar nuevos retrocesos por cuenta de las recientes propuestas de reforma laboral y del trabajo, en el momento en larga discusión..

En un plan aún más general, una de las cuestiones que se me presentan más relevantes en estas reflexiones es la que dice respecto al paño de fondo de los cambios ocurridos en el mundo del trabajo y sus conexiones, en las dos ultimas décadas. En efecto, para mayor claridad sobre eso, a mi me parece necesaria mayor profundidad sobre las tendencias del capitalismo más recientemente, en lo que toca a las vertientes entre su ascensión, queda o estagnación. Por una parte las tendencias de crecimiento, reducción o estabilidad de las tasas y masas de ganancia y de plus valía, en las esferas global, nacional, local y sectorial o por ramas de actividad económica, a corto, medio y largo plazo, no parecen ser objeto de consenso entre los autores que a ellas se refieren siempre de forma muy general. En su mayoría parecen admitir que este sistema económico estaría en queda, aunque sin especificaren en cuales de los aspectos o ángulos acá suscitados. Otros, sin embargo, admiten que los cambios experimentados por el capitalismo más recientemente resultaron en la reversión al menos de las tendencias negativas de la masa de ganancia. Otros, aún, como es el caso de Richard Sennet (1999), acá también analizado, llegan a defender quedas en las tasas de productividad general, en lugar de aumento de ellas.

Por otra parte a mi también me parece que las referencias constantes a una especie de *crisis* general o de contextos regionales, nacionales, locales o sectoriales, de las economías capitalistas, salvo raras excepciones, no han tenido el cuidado de explicitar más claramente el significado adoptado para el concepto de *crisis* en los días actuales o de distinguir rigurosamente los niveles de esos contextos, notadamente con la nueva configuración mundial después de la queda del denominado *socialismo real* del leste europeo y del consecuente desmanche por lo menos relativo de significados de las categorías desarrollado/subdesarrollado, dominante/dependiente, colonizador/colonizado, centro/semi periferia/periferia, primer/segundo/tercer mundo. A mi juicio, esta debilidad de los análisis teóricos a lo menos también dificulta los intentos de fijación de las perspectivas inmediatas y mediatas de esos procesos y más todavía de las propuestas alrededor de sus direcciones.

Bibliografia

1. ANTUNES, Ricardo, “*Adeus ao Trabalho*”, Cortez Ed., 2ª.ed., SP, 1995
2. ANTUNES, Ricardo, “*O Caracol e sua concha*”, Boitempo Ed., SP, 2005
3. HADDAH, Fernando, “*Trabalho e Linguagem*”, Azougue Ed., RJ, 2004
4. SENNET, Richard, “*A Corrosão do Caráter*”, Record Ed., RJ, 2005
5. REBELO, Aldo e outros, “*Administração Sindical em tempos de Crise*”, Ed. CES, SP, 1999
6. BORGES, Altamiro, “*Encruzilhadas do Sindicalismo*”, Ed. Anita Garibaldi, SP, 2005
7. Revista “*Debate Sindical*”, nos. 49,50,51,52,53 e 54, Centro de Estudos Sindicais – CES, SP, setembro 2004/julho 2006
8. Jornal “*Brasil de Fato*”, SP, 11-17/05 e 18/24/05/2005
9. Jornal da Seção Sindical dos Docentes da UFF, ADUFF, ano VIII, RJ, maio 2006
10. Jornal “*O Globo*”, 28.05.2006, pg. 35

